



Discurso Almuerzo Enagro 2016 **Patricio Crespo Ureta**

(3 de octubre 2016)

Muy buenas tardes amigas y amigos. Agradezco la presencia de todos ustedes en nuestro tradicional almuerzo de Enagro en su décima segunda versión.

Agradezco muy especialmente al Sr Ministro de Agricultura, Carlos Furche, quien en esta oportunidad lo hace también en representación de la Presidenta de la Republica Sra. Michelle Bachelet, que debió excusarse por razones de agenda.

Un especial saludo a los representantes de las Asociaciones rurales de Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina, que hoy nos acompañan, las que junto a Chile y Bolivia integran la FARM Federación de Asociaciones Rurales del Mercosur.

En sus 178 años de existencia la Sociedad Nacional de Agricultura ha cumplido un rol protagónico en nuestra vida republicana, promoviendo el desarrollo de una agricultura moderna, comprometida con su entorno.

Desde muy temprano impulsó la educación y la formación técnica, con la fundación en 1860 de la primera Escuela Práctica de Agricultura que en 1876 deviene en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Chile, luego la Estación Experimental Agrícola de Chile y más tarde los Grupos de Transferencia Tecnológica.

También es responsable de la creación de instituciones como el Ministerio de Agricultura, la Sociedad de Fomento Fabril y la Confederación de la Producción y el Comercio.

A través de su historia, la SNA ha acompañado el desarrollo económico del país, defendiendo el Estado de Derecho, la propiedad privada y la libertad de emprender. Ha promovido políticas públicas que fomenten la competitividad del sector y la formación de los recursos humanos que demanda una agricultura moderna e integrada al mundo.

Los cambios al interior de la SNA también han sido eje de nuestro actuar. Durante esta presidencia, hemos modernizado nuestra gobernanza y avanzado en la profesionalización de los directorios de las empresas filiales, terminamos la renovación de nuestra casa Central, la Radio Agricultura ha innovado junto a un ambicioso plan de expansión de su cobertura territorial y la actividad de la BDP se ha ampliado al Sudeste Asiático y China.

Además, hemos acentuado la atención a nuestros emprendimientos sociales: SNA Educa con sus 10.000 alumnos, para los cuales hemos desarrollado una Aula Móvil, que han podido apreciar

al ingreso a este recinto, única en Chile, la cual nos permitirá llevar tecnología de última generación a nuestros estudiantes desde Iquique hasta Coyhaique y Codesser, nuestra corporación sin fines de lucro que acaba de cumplir 40 años al servicio de la capacitación y acompañamiento a los emprendedores, presente en todo el país.

También, juntos en la CPC, los gremios empresariales hemos logrado posesionar a Inacap con sus 120.000 alumnos como la única institución de educación técnica superior y universitaria, presente en todas las regiones de Chile.

Volviendo a nuestra historia, es importante constatar que en los últimos 25 años avanzamos gracias a buenas políticas públicas fundadas en el diálogo y en un diagnóstico certero de la realidad; diseñadas con el concurso de expertos e implementadas de forma correcta.

Lamentamos que desde el Congreso y Gobierno se estén propiciando, en materia de aguas, un compilado de reformas a la Constitución y al Código, que encubren una expropiación de los derechos de los agricultores para tratar de evitar el pago de las indemnizaciones consagrada en la Carta Fundamental, pudiendo afectar su patrimonio y la seguridad para invertir a largo plazo. De acuerdo a una encuesta realizada entre nuestros asociados, el 67% de ellos ha congelado o detenido sus inversiones en el agro, entre otros factores, producto de esta enorme incertidumbre. Una expropiación de estas dimensiones podría comprometer indemnizaciones, solo considerando los derechos del agro nacional, por una cifra cercana a los US\$17.000 millones.

Y ¿quiénes son los tenedores de los derechos de aprovechamiento de aguas? Unos 350 mil regantes, de los cuales dos tercios son pequeños agricultores y cerca de 30% medianos propietarios. Sólo un 5% corresponde a grandes productores.

Creemos que, en lugar de usar cuantiosos recursos públicos en indemnizar a los agricultores por la expropiación de sus derechos, Chile podría destinarlos para sextuplicar su territorio regado, precaver los impactos negativos y aprovechar las oportunidades que nos ofrece el cambio climático, concentrar sus esfuerzos en la urgente necesidad de modernizar la institucionalidad y los servicios públicos e invertir en infraestructura como embalses, infiltración de napas subterráneas, carreteras hídricas, entre muchos otros.

Ello implica ceder a la tentación de controlar desde el Estado un recurso central para el progreso, el que históricamente ha sido bien administrado por los privados, a pesar de la precariedad de la función pública responsable de su control y desarrollo.

No nos oponemos a perfeccionar nuestra legislación. Sólo queremos certidumbre para retomar el impulso de invertir y seguir creciendo. Gracias a nuestro esfuerzo emprendedor y el efecto multiplicador de nuestra actividad, somos capaces de generar el 9% del PIB nacional, ofrecer el 10% del empleo total del país, impulsar el desarrollo de las regiones y colaborar a reducir la pobreza y a elevar el nivel de bienestar de las familias de clase media.

Para ello también es importante resguardar nuestro Estado de Derecho, erradicar la violencia que impera en las regiones del sur, donde muchos de nuestros agricultores son las víctimas.

Algunos de los temas que debiera contemplar la estrategia para el combate de este flagelo que se ha radicalizado: desarticular a los grupos violentistas; redefinir la política de compra de tierras de la Conadi, rediseñar los protocolos con que opera la fuerza pública y adoptar políticas que fomenten y apoyen el emprendimiento de las comunidades mapuches –respetando su cultura, identidad y tradiciones.

Valoramos y agradecemos la mesa de diálogo que solicitáramos al entonces ministro Burgos y que recientemente se ha constituido, como un necesario camino para avanzar, considerando la visión de los actores de la zona.

La delincuencia, preocupación transversal de la ciudadanía, es otro tema que nos inquieta. Cientos de agricultores han debido enfrentar millonarias pérdidas a causa de los más de 7.000 delitos anuales que afectan a nuestro sector.

Por ello, valoramos que el subsecretario de Prevención del Delito acogiera nuestra inquietud y apoyara la conformación de la primera Mesa Nacional que representa al Gobierno y a distintos actores de nuestro sector. El objetivo es establecer un diagnóstico para luego delinear plazos y metas de acción para así obtener mejores resultados. Estamos convencidos que construyendo alianzas público – privadas permanentes, se pueden obtener resultados concretos.

Como ven, enfrentamos tiempos complejos. Y en la SNA hemos buscado representar permanentemente las inquietudes de nuestros asociados.

A la vez, hemos ayudado a potenciar las agrupaciones agrícolas vigentes y a crear nuevas donde hoy no existen. Queremos que nuestros agricultores asuman un rol más activo, integrándose a sus gremios y comprometiéndose con el quehacer público de sus respectivas zonas, expresando sus puntos de vista, planteando los problemas y proponiendo soluciones a los múltiples requerimientos de la comunidad.

Parte de nuestra tarea ha sido promover una mayor asociatividad, factor fundamental a la hora de emprender nuevos desafíos. Somos un país pequeño y queremos estar en las grandes ligas mundiales. Debemos formar equipos y abordar proyectos ambiciosos, que nos permitan seguir conquistando espacios en los grandes mercados.

Igualmente, hemos sentido como un deber enaltecer el rol de la empresa privada en sus múltiples manifestaciones: el emprendimiento de negocios familiares, de jóvenes que con entusiasmo y creatividad buscan realizar sus sueños, el de empresas pequeñas que van creciendo en el tiempo y se distinguen por su perseverancia y esfuerzo.

Y por lo mismo hemos sido firmes a la hora de condenar las malas prácticas de algunos pocos empresarios, que con su conducta equivocada deshonran esta noble función.

También nos asiste la responsabilidad de propender a consensuar una sola mirada país. Se requiere voluntad para dialogar y convocar a todos los actores. Contribuyamos a un debate sano y democrático, que nos permita construir mejores políticas públicas, para salir del estancamiento y avanzar hacia el desarrollo.

En la SNA hemos dado muestras de cómo el diálogo da frutos. Al alero de la Mesa Nacional Agrícola, trabajadores y empleadores trabajamos mancomunadamente en propuestas para mejorar las condiciones laborales en el agro, proceso del cual nació el Estatuto del Trabajador Agrícola. Este fructífero diálogo ha sido reconocido por la propia OIT, experiencia que ha sido descrita en un libro de consulta que muy probablemente estará en todas las bibliotecas de dicha importante organización mundial.

¡Eso es lo que hoy necesitamos! Diálogo y capacidad de consensuar para llegar a acuerdos y volver a generar confianzas en beneficio de un bien mayor: el desarrollo del país y de todos sus habitantes.

Esta es mi última intervención en Enagro. Durante 14 años participé en el directorio de la SNA, siete de ellos como vicepresidente y los últimos 5 en calidad de presidente.

Desde esa experiencia quisiera compartir con ustedes una reflexión que surge de la observación de nuestro acontecer político, económico y social.

Después de la crisis institucional de la década de los 70, se impulsó un modelo de desarrollo neoliberal, que generó resistencias en todo el espectro político y también en el empresarial. Los últimos 40 años nos enseñan que el mundo privado, en particular el agrícola, viéndose forzado a asumir los desafíos que este radical cambio le impuso, logró superarse, enfrentó la competencia externa y sobrevivió a ella. A la vez fue capaz de aprovechar las oportunidades que le ofrecían los mercados internacionales, siendo hoy proveedores de clase mundial y líderes en varios productos.

Por su parte, nuestros servidores públicos jugaron un rol clave en la transición a la democracia, valorando el diálogo, la búsqueda de consensos y la dictación de políticas públicas técnicamente bien hechas.

Lamentablemente, en el último tiempo hemos visto un retorno a antiguas querellas ideológicas, voluntarismo político y olvido de su rol de conductores de la opinión pública tras un proyecto país que mire al largo plazo.

Por otra parte, las tareas a cargo de la gestión estatal son las que registran los peores resultados y déficits de nuestro país: la educación pública, la salud pública, la seguridad ciudadana y la administración de justicia, entre otras.

El Estado y sus órganos no se han modernizado al ritmo requerido, prestando deficientes servicios, afectando la valoración ciudadana de sus actores y entabando innecesariamente las actividades del sector privado, responsable del 80% del PIB nacional.

Chile es de todos y todos tenemos la responsabilidad de ayudar a sembrar buenas semillas y arar la tierra, de modo de obtener una buena cosecha.

Los agricultores tenemos el deber de entrar al debate nacional con más fuerza, denunciando las deficiencias, proponiendo caminos, tendiendo puentes, aportando con nuestra experiencia que está presente en todo el país.

Sólo a partir de diagnósticos reales surgidos de debates francos, con políticas públicas técnicamente bien hechas y con una institucionalidad en constante renovación, Chile podrá retomar la senda del progreso para todos.

Amigos y amigas termino agradeciéndoles la confianza entregada.

¡Muchas gracias por la oportunidad de haber presidido a nuestra querida Sociedad Nacional de Agricultura!